

CAPÍTULO 1

ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

1.1. La economía internacional en el año 2020

La emergencia sanitaria causada por la COVID-19 (*coronavirus disease 2019*) se ha transformado en una crisis global. La enfermedad se ha cobrado ya la vida de más de tres millones y medio de personas en el mundo y está suponiendo un reto sin precedentes, principalmente a nivel sanitario, pero también social y económico.

Y es que el panorama económico internacional se vio drásticamente alterado por el estallido de la pandemia, precisamente cuando a comienzos de 2020 comenzaban a vislumbrarse indicios de mejora. Detrás de este mejor tono subyacía la no materialización de algunos de los escenarios más adversos que se estaban barajando en aquel momento.

El tono más conciliador en las declaraciones entre Estados Unidos (EE. UU.) y China a finales del año anterior allanó el camino para culminar con éxito, en enero de 2020, y tras largos meses de negociaciones, una primera fase de un acuerdo comercial más amplio, por el que ambas partes adquirieron el compromiso de paralizar la espiral de aumentos arancelarios e impulsar los intercambios comerciales bilaterales.

Al mismo tiempo, la holgada victoria de Boris Johnson en las elecciones británicas de diciembre de 2019 le permitió obtener una rápida

ratificación por el Parlamento del acuerdo de retirada de la Unión Europea (UE) que renegó con Bruselas. Desde la celebración del referéndum sobre la permanencia de Reino Unido en la UE, en junio de 2016, en el que ganó, por un estrecho margen, la opción de abandonarla (Brexit), el proceso de salida se prolongó durante más de cuatro años y medio. Finalmente, el 31 de enero de 2020, Reino Unido abandonó la UE. A partir de este momento, la Unión pasó a estar formada por veintisiete Estados miembros (UE-27).

Posteriormente, y a lo largo del año 2020, se abordó el nuevo marco de relaciones entre Reino Unido y la UE tras el Brexit, y no fue hasta el 30 de diciembre, tras meses de duras negociaciones, cuando ambas partes firmaron un Acuerdo de Comercio y Cooperación (ACC), que entró en vigor de manera provisional el 1 de enero de 2021, y que fija los términos en los que se basarán sus relaciones económicas futuras. El ACC establece, entre otras medidas, que no se aplicarán ni aranceles ni cuotas en sus intercambios comerciales bilaterales.

Sin embargo, los citados indicios de mejora quedaron completamente eclipsados por el *shock* adverso e imprevisible de la COVID-19. Y es que la crisis provocada por esta perturbación de carácter exógeno derivó en una contracción profunda de la actividad económica y del comercio mundial en el primer semestre de 2020, de la que, a pesar de la recuperación ▷

iniciada en la segunda mitad del año, prácticamente ninguna economía se ha recuperado aún.

Aunque esta enfermedad surgió inicialmente en China a finales del 2019, posteriormente se fue extendiendo al resto del mundo, encendiendo todas las alarmas. En marzo de 2020, Europa se convirtió en el epicentro de la pandemia, que afectó en primer lugar a Italia y España y después a otros países europeos, propagándose después con virulencia a Estados Unidos y América Latina. Según la OMS, el 11 de marzo la COVID-19 afectaba ya a 114 países.

La magnitud que iba adquiriendo la pandemia y su vertiginosa expansión, el exponencial aumento de los contagios y las muertes y el colapso de los sistemas sanitarios exigieron, a partir de marzo, la puesta en marcha de estrictas medidas de contención, que incluían, entre otras, el confinamiento domiciliario de la población, la limitación estricta de la movilidad, salvo en supuestos excepcionales, y el cierre de espacios públicos.

Estas restricciones, necesarias desde el punto de vista sanitario para reducir la transmisión y contener la enfermedad, se prorrogaron durante varios meses y se extendieron por casi todas las áreas geográficas, al ir expandiéndose la enfermedad prácticamente por todo el mundo.

En abril de 2020, más de la mitad de la población mundial estaba confinada, lo que paralizó la actividad productiva, la demanda y el empleo, en un entorno de desplome de la confianza de los agentes económicos y crecientes tensiones financieras.

Los mercados financieros sufrieron en esos momentos un repunte abrupto y severo de la aversión al riesgo y de la volatilidad, con desplomes históricos en algunos mercados

bursátiles y aumentos de las primas de riesgo, especialmente en las economías emergentes.

Desde el lado de la oferta, en los meses de estricto confinamiento se cerraron las industrias no esenciales, deteniendo la producción en buena parte de los sectores económicos, con la consiguiente ruptura en las cadenas de suministro, alterando sustancialmente el comercio internacional y afectando en especial a las economías más abiertas y dependientes de su sector exterior, y a aquellas industrias de gran complejidad en sus cadenas de valor, entre ellas las de productos electrónicos o el automóvil, dada la interrupción en las compras de sus principales insumos.

Al mismo tiempo se redujo también la provisión de servicios, paralizando casi por completo aquellos que, por su naturaleza, requieren necesariamente un contacto presencial. Es el caso del turismo y los viajes de negocios, que se interrumpieron abruptamente en los momentos más álgidos de la pandemia, como consecuencia de los cierres de fronteras y regiones, la suspensión del tráfico aéreo y las estrictas restricciones a la movilidad de las personas, lo que repercutió de lleno tanto en la hostelería y la restauración como en el ocio y el transporte.

El impacto de la pandemia en la demanda y el freno de la inversión por el deterioro del clima económico, junto a las disrupciones en las cadenas de valor internacionales, provocaron un desplome súbito de la actividad económica internacional en el segundo trimestre de 2020.

Posteriormente, las medidas de contención consiguieron frenar el avance de la pandemia, permitiendo relajar las restricciones en el tercer trimestre del año, por lo que la actividad y el comercio mundial repuntaron con fuerza, lo que se vio parcialmente interrumpido en el cuarto trimestre por una segunda ola de la enfermedad y un nuevo endurecimiento de las ▷

medidas de contención, si bien en general fueron más localizadas en determinadas áreas y sectores y menos estrictas para la población. Todo ello, unido a la enérgica actuación coordinada de las autoridades nacionales e internacionales, a un cierto proceso de aprendizaje para controlar la enfermedad por parte de empresas y hogares y a los rápidos avances en la investigación y desarrollo de vacunas, propició una recuperación gradual de la confianza y un repunte de la actividad y del comercio en el segundo semestre del año.

Ante un *shock* global de esta naturaleza, está siendo decisiva la firme, rápida y coordinada respuesta de política económica implementada, tanto a escala nacional como supranacional, que ha evitado un desplome aún mayor de la actividad económica y comercial en el año 2020. Se han adoptado extraordinarias medidas de apoyo en muy diversos ámbitos, entre ellos el monetario, el fiscal, el financiero o el regulatorio, que se han ido extendiendo y recalibrando a lo largo del año en función de la situación epidemiológica.

El despliegue de este amplio abanico de medidas está consiguiendo mitigar la incidencia de la crisis sobre la actividad empresarial y el empleo, permitiendo también proteger parcialmente las rentas y al mismo tiempo estabilizar los mercados financieros, apoyando la recuperación.

Los Gobiernos de los países afectados por la pandemia pusieron en marcha contundentes y variados instrumentos, entre los que destacan las líneas de crédito, cuyo objetivo es reforzar el acceso a la liquidez a todos los agentes, las medidas temporales de ajuste de empleo que tratan de evitar despidos (expediente de regulación temporal de empleo —ERTE— en España o el plan de subsidios de jornada reducida en Alemania), la ampliación del seguro de

desempleo, los diferimientos y desgravaciones de impuestos, los pagos directos a los ciudadanos (EE. UU.) o las subvenciones directas a empresas (Francia y Alemania).

Las autoridades nacionales contaron a su vez con el respaldo y la coordinación internacional. En el primer semestre de 2020, los principales bancos centrales (entre ellos la Reserva Federal estadounidense y el Banco Central Europeo, pero también los bancos centrales de Japón, China, Canadá, Australia o Reino Unido) actuaron con rapidez y contundencia y lanzaron una extraordinaria y amplia batería de medidas de estímulo para garantizar la abundancia de liquidez y el acceso favorable al crédito.

Aquellos que disponían de algo de margen, como la Reserva Federal estadounidense (FED) o el Banco de Inglaterra, recortaron los tipos hasta prácticamente el cero por ciento, mientras que los que ya los tenían en estos niveles, como el Banco Central Europeo (BCE) o el Banco de Japón, los mantuvieron en mínimos históricos.

Al mismo tiempo, todos ellos llevaron a cabo y profundizaron medidas no convencionales, cuyo principal objetivo es la implementación de un muy elevado grado de acomodación monetaria. Tal vez lo más destacado sean los programas de compras de activos, que no solo inyectan liquidez al sistema, sino que permiten anclar los tipos de interés en niveles bajos y reducir la aversión al riesgo, dando también cobertura al fuerte aumento de las necesidades de financiación. La compra de activos a gran escala ha contribuido a ampliar el margen de actuación de las autoridades fiscales nacionales para llevar a cabo las medidas de apoyo a la economía.

Los casos más significativos, por su volumen e importancia, son los de la FED y el ▷

BCE, que relanzaron y ampliaron sus programas de compras de activos, aumentando también la gama de colaterales aceptados como garantía. Particularmente importante fue, en coordinación con la FED, la activación de líneas de *swap* entre los principales bancos centrales, para facilitar liquidez a escala internacional.

Entre las medidas no convencionales implementadas por el BCE destacan el programa de compras de emergencia frente a la pandemia de carácter temporal, la relajación de los criterios de admisión de los activos en garantía y nuevas operaciones de financiación a plazo más largo.

La paralización de la actividad mundial se reflejó también en los mercados de materias primas, especialmente en el del petróleo. Ya en 2019, como consecuencia de la incertidumbre geopolítica y las tensiones comerciales, el mercado de petróleo acusaba el impacto de la rebaja en las expectativas de demanda.

El petróleo calidad Brent comenzaba el año 2020 cotizando en torno a 69 dólares/barril, si bien en enero y febrero empezó a orientarse progresivamente a la baja, situándose en 52 dólares/barril a comienzos de marzo. Ello fue consecuencia de la paralización de la actividad en China, el principal importador mundial de petróleo, donde la enfermedad emergió con anterioridad, a finales del 2019, deteriorando aún más las expectativas de demanda de crudo.

Para estabilizar el mercado y limitar la producción, en el mes de marzo la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) y otros importantes productores de petróleo (OPEP+) consensuaron un acuerdo para efectuar un recorte adicional de la producción en 1,5 millones de barriles diarios. El acuerdo estaba descontado y pendiente de ratificación.

Sin embargo, y en contra de lo previsto, Rusia se negó en el último momento a suscribirlo y rompió el diálogo con la OPEP+. En respuesta al cambio de postura de Rusia, el 8 de marzo, en plena expansión del coronavirus, Arabia Saudí decidió incrementar por sorpresa su producción hasta máximos históricos (12 millones más de barriles/día), agravando el problema de sobreoferta que ya presentaba el mercado e iniciando, en el peor momento posible, una guerra de precios.

El 9 de marzo el Brent llegó a desplomarse un treinta por ciento en un solo día, rozando 31 dólares por barril, la mayor caída desde la Guerra del Golfo de principios de los noventa.

Estos factores, junto con la propagación de la pandemia a Europa, determinaron que el precio del crudo comenzase a perder valor muy rápidamente, desplomándose la calidad Brent hasta 15 dólares/barril a comienzos de abril, lo que supuso una caída de un 71,7% en un solo mes.

El petróleo West Texas estadounidense llegó a cotizar en negativo (-37 dólares/barril), algo no visto anteriormente, reflejando tanto la inexistencia de demanda como cuestiones técnicas relacionadas con la diferencia entre el vencimiento del contrato de futuros (al día siguiente) y el plazo de entrega física del crudo (en mayo), lo que implicaba costes de almacenamiento inusualmente altos.

No fue hasta el 12 de abril cuando, en un acuerdo histórico, la OPEP+ y Rusia pactaron finalmente una reducción de la producción de casi 10 millones de barriles diarios (equivalente al 10% de la demanda mundial), que entraría en vigor en mayo. Además, este esfuerzo se vería apoyado por otros grandes productores de petróleo, entre ellos EE. UU., Canadá, Brasil o Noruega, con el fin de que el recorte superase los 15 millones de barriles/día. ▷



Gracias a este acuerdo, los precios del Brent comenzaron a recuperarse, alentados también por la reapertura gradual de la actividad y la mejora en los datos económicos, especialmente en China, revirtiendo, en el segundo semestre del año, parcialmente el desplome de los precios. El petróleo calidad Brent finalizaba en diciembre cotizando en torno a 52 dólares/barril, un valor casi cuatro veces superior al mínimo registrado en abril, en pleno confinamiento.

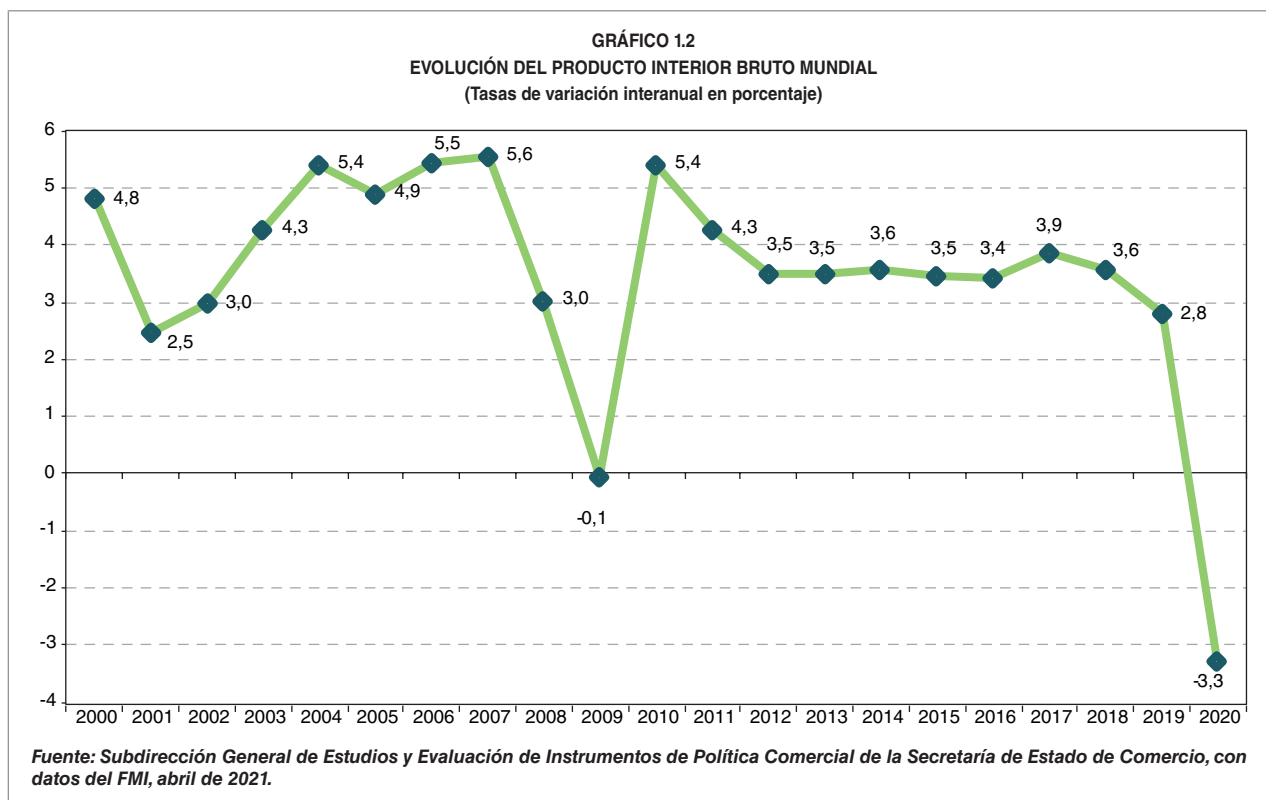
El precio medio del petróleo calidad Brent expresado en dólares se situó en 41,5 dólares/barril en el año 2020, lo que supuso un retroceso interanual del 36,0% (64,8 dólares/barril en 2019). Si se toma en consideración el precio medio del Brent en euros, vemos que se situó en 37,0 €/barril, un 35,3% inferior al de 2019 (57,2 €/barril).

Las tasas de inflación se mantuvieron en general muy contenidas en 2020, con registros inferiores a los del año anterior, en un contexto de brechas de producción muy negativas y caídas de los precios de la energía. En los países

avanzados la tasa de inflación media se redujo hasta el 0,7% en 2020 (1,4% en 2019).

La magnitud de la pandemia ha tenido un profundo impacto sobre la actividad económica global, provocando una caída generalizada y sin precedentes. Según los datos del último informe de actualización de *Perspectivas de la economía mundial del Fondo Monetario Internacional* (WEO del FMI), publicado en abril de 2021, el producto interior bruto generado por la economía internacional se redujo un 3,3% interanual en 2020, lo que implicó una caída de seis puntos porcentuales y una décima respecto al crecimiento registrado en el año anterior (2,8% en 2019).

Como puede observarse en el Gráfico 1.2, en los últimos veinte años solo se había registrado una caída del PIB mundial durante la pasada crisis financiera, en el año 2009. Si bien el PIB mundial sufrió en aquella ocasión (-0,1%) en mucha menor medida que en la actual pandemia (-3,3%). El hundimiento de la actividad en 2020 no tiene precedentes históricos recientes, ni por su magnitud ni tampoco por ▷



su rapidez y sincronización. Si bien ambos episodios son similares en ciertos aspectos, como en la intervención masiva de los Gobiernos para apoyar a empresas y hogares (aunque este apoyo ha sido de mucha mayor magnitud en la crisis actual), se diferencian en la propia naturaleza de la crisis (la de 2009 fue de carácter financiero y la actual es de origen sanitario).

Pese al intenso retroceso de la economía mundial en el año 2020, podría haber sido mucho peor. De hecho, en las previsiones realizadas en el pasado mes de octubre, el propio FMI preveía un retroceso del PIB del 4,4 %, por lo que la caída que realmente se ha producido ha sido un punto porcentual y una décima inferior a la estimada apenas dos meses antes de cerrar el año.

De hecho, y según este organismo, la contracción de la actividad mundial en 2020 podría haber sido tres veces mayor de no haberse

implementado las extraordinarias políticas de apoyo desplegadas.

También ayudó a esta mejora el repunte en la actividad de la segunda mitad del año. Y es que, tras la profunda contracción del primer semestre, la economía internacional presentó un notable repunte en el tercer trimestre, cuando las medidas de contención consiguieron frenar el avance de la pandemia, permitiendo relajar las restricciones, lo que se vio parcialmente interrumpido en el cuarto por una segunda ola de la enfermedad y un nuevo endurecimiento de las medidas de contención, si bien en general fueron más localizadas en determinadas áreas y sectores y menos estrictas para la población. Todo ello, unido a un cierto proceso de aprendizaje para adaptarse a las condiciones impuestas por la pandemia por parte de empresas y hogares y a los rápidos avances en la investigación y desarrollo de vacunas, propició una recuperación de la actividad y del ▷

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

comercio en el segundo semestre que, sin duda, influyó muy positivamente sobre la actividad del conjunto del año.

También los mercados financieros se recuperaron en los últimos trimestres de 2020, tanto en las economías avanzadas como en las emergentes, con subidas generalizadas en los mercados bursátiles. Las primas de riesgo soberano y los diferenciales de renta fija privada se redujeron, apoyados por los programas de compra de activos de los bancos centrales y la menor incertidumbre. Al mismo tiempo, los flujos de capitales volvieron progresivamente

hacia las economías emergentes, tras las fuertes salidas de los meses de marzo y abril.

Pese a que nos encontramos ante una crisis global, por países, su impacto está siendo heterogéneo, ya que el deterioro de la actividad se relaciona tanto con la severidad y extensión temporal de las restricciones impuestas como con la estructura productiva de cada uno de ellos. Aunque la actividad se recuperó con más fuerza que la prevista en el segundo semestre, permanecía muy por debajo de los niveles previos a la pandemia a finales de 2020 en la mayor parte de los países. ▷

CUADRO 1.1
PRODUCTO INTERIOR BRUTO (PIB) POR REGIONES Y PAÍSES
(Porcentaje de variación respecto al año anterior)

	2019	2020	2021 (est.)	2022 (est.)
PIB MUNDIAL	2,8	-3,3	6,0	4,4
ECONOMÍAS AVANZADAS	1,6	-4,7	5,1	3,6
Estados Unidos	2,2	-3,5	6,4	3,5
Zona euro	1,3	-6,6	4,4	3,8
Alemania	0,6	-4,9	3,6	3,4
Francia	1,5	-8,2	5,8	4,2
Italia	0,3	-8,9	4,2	3,6
España	2,0	-10,8	6,4	4,7
Japón	0,3	-4,8	3,3	2,5
Reino Unido	1,4	-9,9	5,3	5,1
Canadá	1,9	-5,4	5,0	4,7
ECONOMÍAS EMERGENTES Y EN DESARROLLO	3,6	-2,2	6,7	5,0
Asia emergente	5,3	-1,0	8,6	6,0
China	5,8	2,3	8,4	5,6
India	4,0	-8,0	12,5	6,9
Europa emergente	2,4	-2,0	4,4	3,9
Rusia	2,0	-3,1	3,8	3,8
América Latina y Caribe	0,2	-7,0	4,6	3,1
Brasil	1,4	-4,1	3,7	2,6
México	-0,1	-8,2	5,0	3,0
Oriente Medio y Asia Central	1,4	-2,9	3,7	3,8
Arabia Saudí	0,3	-4,1	2,9	4,0
África Subsahariana	3,2	-1,9	3,4	4,0
Nigeria	2,2	-1,8	2,5	2,3
Sudáfrica	0,2	-7,0	3,1	2,0

Est.: estimaciones.
Fuente: Fondo Monetario Internacional, abril 2021.

Las principales economías, tanto desarrolladas como en desarrollo, ofrecieron retrocesos interanuales en su actividad, inferiores en los casos de Estados Unidos (-3,5%), Japón (-4,8%) o Alemania (-4,9%) y más intensos en los de India (-8,0%), Francia (-8,2%), Italia (-8,9%) o Reino Unido (-9,9%). Todas las grandes economías retrocedieron, excepto China, la única de que registró crecimiento, de un 2,3% interanual en 2020.

España sufrió una de las recesiones más intensas, con una caída del PIB del 10,8% en 2020. La dependencia estructural del turismo y la adopción de firmes restricciones fueron factores fundamentales en este desplome económico.

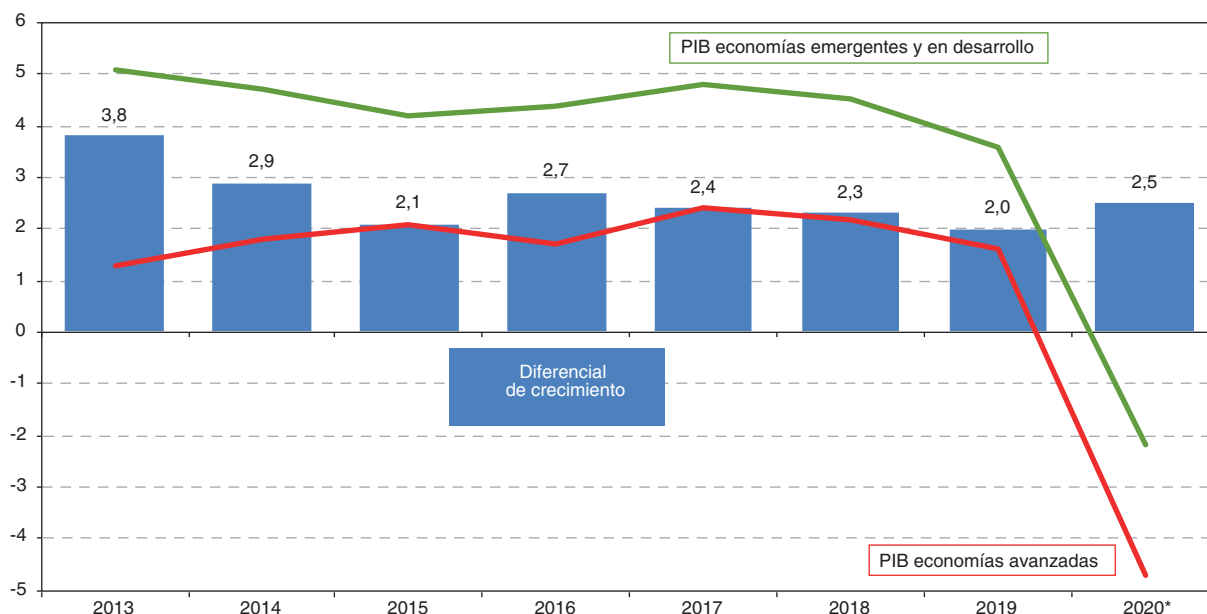
El retroceso en la actividad de las economías avanzadas, del 4,7% interanual en 2020, más que dobló a la que se produjo en las economías emergentes y en desarrollo, que fue del 2,2%. Por ello, el diferencial entre ambas

áreas se amplió cinco décimas respecto al del año anterior, situándose en un 2,5% en 2020 en favor de las emergentes.

Entre las *regiones emergentes*, las economías asiáticas fueron sin duda las que mejor resistieron el envite de la crisis. Esta rápida recuperación se explica por el impacto relativamente pequeño de la COVID-19 en algunas economías del área y al mismo tiempo porque Asia ha sido uno de los principales proveedores a nivel mundial de bienes de consumo y suministros médicos durante la pandemia, lo que ha sostenido e incluso conseguido incrementar las exportaciones regionales totales.

Asia emergente fue la región que registró un mejor comportamiento relativo, con una ligera caída, del 1,0% en 2020, muy inferior a la del resto de áreas geográficas. Este resultado fue consecuencia del impulso de China, la principal economía de la región, y la única de las grandes economías emergentes que consiguió ▷

GRÁFICO 1.3
ECONOMÍAS AVANZADAS Y EMERGENTES. PIB Y DIFERENCIAL DE CRECIMIENTO
(En porcentaje)



* Datos provisionales.

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), abril de 2021.

crecer, pese a la contracción económica mundial. Por el contrario, *India* acusó intensamente los efectos de la pandemia, lo que obligó al país a sufrir un largo confinamiento de la población y una recuperación económica más lenta de lo previsto. El PIB de India retrocedió un 8,0% interanual en 2020.

China fue la primera economía afectada por la pandemia y también la que, mucho antes, comenzó a mostrar una mejora sustancial de la actividad. En términos intertrimestrales, tras el fuerte retroceso, del 9,3%, en el primer trimestre del año, la economía china rebotó con intensidad en el segundo trimestre, con un incremento del 10,1%, para crecer posteriormente en torno al tres por ciento en el tercer trimestre y en el cuarto. Como consecuencia de ello, y en el conjunto del año 2020, el PIB del gigante asiático se incrementó un 2,3% interanual.

El éxito del Gobierno chino para controlar la pandemia a través de estrictas restricciones a la movilidad, rastreos de contactos y pruebas masivas ha sido clave para asentar una recuperación rápida y amplia de la economía, lo que ha permitido que el gigante asiático, a diferencia del resto de economías, haya conseguido recuperar, a finales de 2020, la tendencia de crecimiento previa a la crisis.

Por el contrario, *América Latina y Caribe* fue el área que más sufrió el impacto de la pandemia, con un retroceso conjunto del PIB del 7,0% en 2020. El comportamiento por países fue heterogéneo. Registraron caídas menos acusadas en su actividad Brasil (-4,1%) y Chile (-5,8%), mientras que el descenso fue intenso en Venezuela (-30,0%), Argentina (-10,0%) y México (-8,2%).

Pese a que en muchos de los países del área adoptaron medidas más restrictivas y tempranas para luchar contra la pandemia que otras economías emergentes, esta región se

ha visto especialmente afectada por la enfermedad, debido a ciertos factores estructurales, como su elevado nivel de pobreza, la fragilidad de los sistemas sanitarios y el gran porcentaje de población residente en áreas urbanas.

En las *economías avanzadas*, las caídas también fueron generalizadas, si bien el descenso del PIB de la zona euro fue uno de los más acusados.

En estas economías, el retroceso de la actividad se debió fundamentalmente al desplome del consumo privado, sobre todo en el primer semestre del año. Como apunta el BDE, una parte del descenso del consumo se debió a la dificultad de los hogares para poder realizar algunos de sus gastos habituales a causa de las restricciones asociadas a la pandemia, lo que puede denominarse «ahorro forzoso», mientras que otra parte se podría explicar por el aumento del ahorro por motivo precautorio ante la incierta situación sanitaria y financiera. Ambos factores condujeron a la acumulación, en las principales economías avanzadas, de una importante bolsa de ahorro por parte de los hogares en el año 2020. A medida que la pandemia mejore y se reduzca la incertidumbre, muy probablemente las familias harán uso de estos ahorros, al menos parcialmente, e impulsarán la recuperación del consumo y de la actividad.

Tras once años de crecimiento económico continuado, y estando en una fase del ciclo muy tardía, la *economía estadounidense* también interrumpió bruscamente su crecimiento a causa de la pandemia, si bien en el conjunto del año la caída del PIB no fue tan pronunciada como en otros países avanzados, y la recuperación está siendo más sólida gracias tanto a la política monetaria ultraacomodaticia de la Reserva Federal estadounidense como a la contundente y extraordinaria magnitud de los estímulos fiscales implementados. ▷

La economía de Estados Unidos sufrió una caída del 3,5% en 2020, la primera contracción desde la crisis financiera de 2009, cuando la actividad retrocedió un 2,5%. El desglose trimestral muestra que, tras la caída del 5,0% del primer trimestre, el PIB estadounidense se desplomó un 31,4% intertrimestral anualizado en el segundo, el peor registro de toda la serie histórica, coincidiendo con la fase más dura de la pandemia, las restricciones más estrictas y el hundimiento del consumo. Sin embargo, tras la reapertura de la economía, la actividad rebotó con fuerza, con un aumento del 33,1% intertrimestral anualizado en el tercer trimestre, finalizando el año con un avance del 4,3% en el cuarto.

La apertura gradual de la economía y las medidas de estímulo consiguieron también reactivar el sólido mercado laboral estadounidense, y la tasa de paro, que llegó a alcanzar el 14,7% en el mes de abril, se redujo hasta el 6,7% en diciembre. En el conjunto del año 2020 la tasa de paro se situó en el 8,1%.

En este contexto, ya en el primer trimestre de 2020, el Comité Federal de Mercado Abierto de la Reserva Federal estadounidense (FOMC) disminuyó los tipos de interés de referencia en dos ocasiones, y lo hizo en mayor medida que en otras ocasiones y reuniéndose de urgencia. El 3 de marzo el FOMC recortó los tipos en 50 puntos básicos, hasta el intervalo 1,00%-1,25%, y solo unos días después, el 16 de marzo, decidió de nuevo rebajarlos, esta vez en 100 puntos básicos, situándolos en el rango 0,00%-0,25%.

La FED anunció además un ambicioso paquete de medidas de estímulo. Entre ellas destacan las compras ilimitadas de bonos soberanos y de titulización hipotecaria (MBS) y las compras de deuda corporativa (en mercados primarios y secundarios), ampliando al mismo tiempo los activos que acepta en garantía

como colateral, para aumentar la liquidez del mercado de deuda soberana estadounidense. Asimismo redujo el tipo de interés de los préstamos a corto plazo que otorga a las entidades bancarias (*discount window*) en 150 puntos básicos, separando esta bajada de la del resto de tipos, para incentivar que los bancos accedan a esta línea de crédito y la trasformen en financiación para hogares y empresas. También redujo el coeficiente de reservas de las entidades financieras.

En un histórico acuerdo con el BCE y con el Banco de Japón, el de Canadá, el de Inglaterra y el de Suiza, la FED abarató el precio de los *swaps* sobre el dólar al resto de bancos centrales con el fin de facilitar el acceso a la divisa estadounidense.

Ya en el mes de agosto la FED aprobó un importante cambio en la estrategia de su política monetaria, dándole un sesgo aún más acomodaticio al permitir desviaciones transitorias de la tasa de inflación por encima de su objetivo del 2,0%, resaltando también la importancia de que su objetivo de pleno empleo sea generalizado e inclusivo.

Paralelamente, y para tratar de amortiguar la caída de la actividad económica, el Gobierno estadounidense implementó importantes y diversas medidas fiscales y de liquidez destinadas a los hogares, a los desempleados, al sistema sanitario y a las pymes, la mayor parte de ellas instrumentadas mediante transferencias directas (1.200 dólares por contribuyente, 500 dólares por menor a cargo o ayudas extras al desempleo por 600 dólares semanales). En diciembre de 2020, ya con el Gobierno Biden, se anunció un sustancial paquete fiscal adicional de ayuda contra la pandemia, por importe de 900 miles de millones de dólares. En conjunto, los paquetes fiscales aprobados por las autoridades a lo largo del año 2020 supusieron ▷

cerca del 20% del PIB estadounidense, de los que cerca de la mitad son ayudas directas a hogares y empresas.

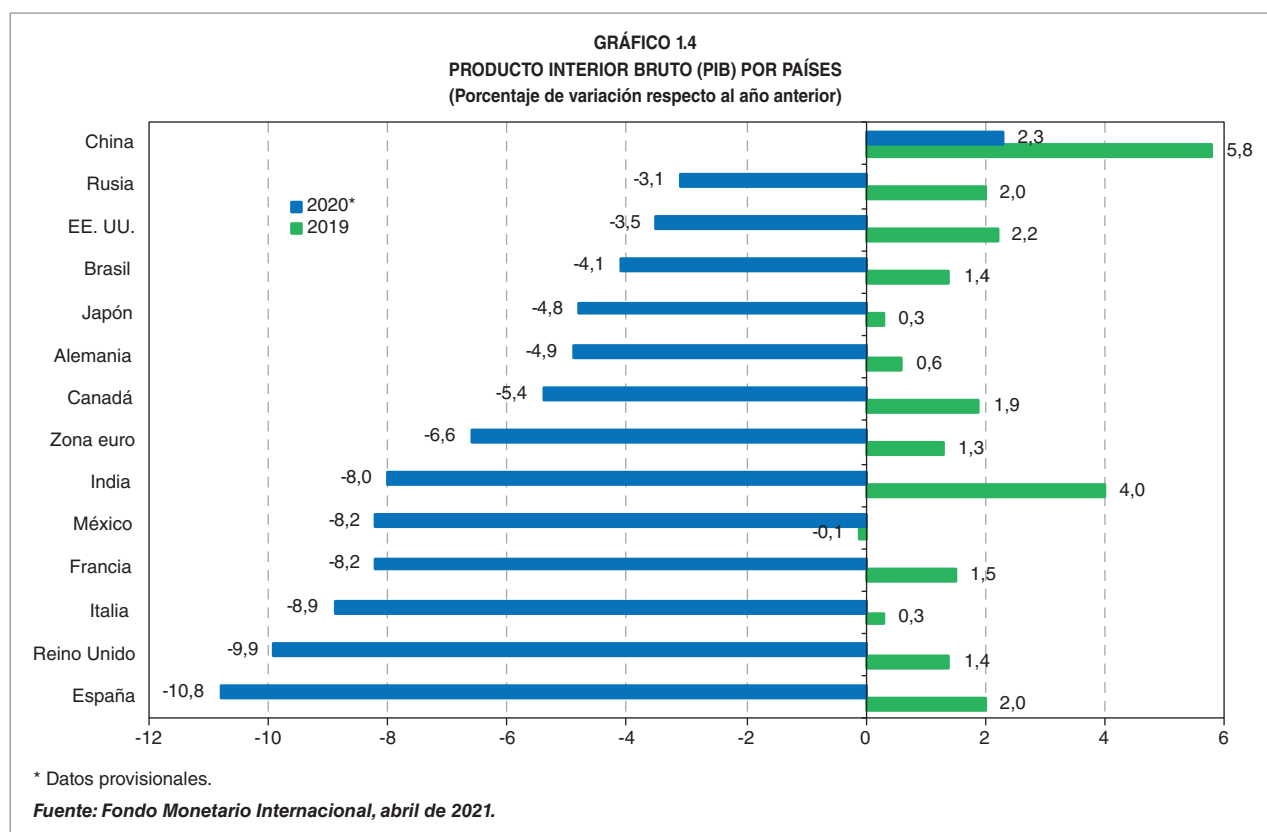
Las citadas medidas de estímulo han conseguido sostener la renta disponible de los hogares, de la que una parte significativa, dada las restricciones de movilidad y la incertidumbre, se destinó al ahorro. Este importante aumento de la tasa de ahorro, 18 puntos porcentuales superior a la del año anterior, y la mayor entre las economías avanzadas, se destinará en buena parte al gasto en consumo privado a lo largo de 2021, estimulando la solidez de la recuperación en Estados Unidos.

Las *economías europeas* se vieron particularmente afectadas por la pandemia, ya que la primera ola de la pandemia afectó a los países de la zona del euro principalmente entre marzo y abril, a una velocidad y con una intensidad inauditas, y llevó aparejada la aplicación de

estrictas medidas de contención en la mayor parte de ellos.

Por ello, el PIB conjunto de la zona euro se contrajo un 6,6% en 2020, superando también al descenso que se produjo durante la crisis financiera (-4,5% en 2009).

Tras la caída del primer trimestre (-3,7% intertrimestral), el PIB de la UEM (Unión Económica y Monetaria) se desplomó en el segundo (-11,6% intertrimestral), reflejando, como en el resto de economías, el sustancial impacto de las medidas de confinamiento, repuntando con fuerza en el tercer trimestre (+12,5%). Sin embargo, la actividad de la zona euro cayó de nuevo en el cuarto trimestre, si bien ligeramente (-0,7% intertrimestral), debido al repunte en los contagios y al endurecimiento de las restricciones, si bien más focalizado, a lo que se unió un cierto retraso en el calendario de vacunación por problemas de suministro. ▷



En este contexto, la tasa de inflación general de la zona euro mostró una gran debilidad, y se situó en el 0,3% en 2020, reduciéndose nueve décimas respecto a la del año anterior (1,2% en 2019), reflejando la caída en los precios energéticos y el descenso en la demanda de consumo. La tasa subyacente disminuyó en menor medida, hasta el 0,7% (1,0% en 2019).

Aunque la pandemia fue una perturbación común que golpeó a todas las economías de la zona del euro, su impacto económico fue heterogéneo, reflejando las diferencias estructurales de cada país (entre ellas distintos grados de exposición a los sectores más afectados por las medidas de distanciamiento social), la intensidad de la crisis sanitaria y el alcance del apoyo fiscal y económico implementado por cada Gobierno.

Todas las economías del área (excepto Irlanda) retrocedieron en el año 2020. Estas caídas fueron menos acusadas en Países Bajos (-3,8%) y Alemania (-4,9%) y más intensas en Portugal (-7,6%), Francia (-8,2%), Grecia (-8,2%) e Italia (-8,9%). El descenso de la economía española (-10,8%) fue el mayor de todos los países de la UEM.

Irlanda fue de las pocas economías mundiales y la única europea que consiguió crecer en 2020 (+2,5%). Este favorable comportamiento, pese a la pandemia, se debió al empuje de sus exportaciones, gracias a la actividad de algunas grandes empresas multinacionales, principalmente estadounidenses, del sector farmacéutico y tecnológico, ubicadas en Irlanda debido a su atractivo sistema fiscal.

Tras el estallido de la crisis sanitaria, el Banco Central Europeo, dado que sus tipos de interés ya se situaban en el cero por ciento, se concentró en la puesta en marcha de un amplio abanico de medidas de política monetaria no convencionales, que se fueron adaptando y

recalibrando minuciosamente a lo largo de 2020 en función de la evolución económica y epidemiológica.

Una parte esencial de la respuesta del BCE a la crisis de la COVID-19 está consistiendo en la activación de compras de activos financieros a gran escala. En términos generales, estas medidas incluyen un nuevo programa de compras de emergencia frente a la pandemia de carácter temporal, la relajación de los criterios de admisión de los activos de garantía y nuevas operaciones de financiación a más largo plazo en condiciones favorables. Además, el BCE introdujo medidas de supervisión para promover la resiliencia del sector bancario europeo.

La contundente respuesta de política monetaria por parte del BCE está siendo crucial para estabilizar los mercados, garantizar la abundancia de liquidez y mantener el flujo de crédito a la economía, permitiendo hacer frente a los riesgos derivados de la pandemia.

Quizá lo más destacado fue la creación, en el mes de marzo, coincidiendo con la rápida propagación de la COVID-19 en la zona del euro y la volatilidad extrema de los mercados financieros, del nuevo programa de compras de emergencia frente a la pandemia (PEPP), por un importe inicial de 750 miles de millones de euros, que fue ampliado en junio en 600 miles de millones de euros más.

En su reunión de diciembre, el BCE lanzó un nuevo estímulo para apuntalar el crecimiento europeo, ampliando de nuevo el importe del PEPP, esta vez en 500 miles de millones de euros adicionales, por lo que su volumen total a finales del año 2020 se situaba en 1,85 billones de euros. Al mismo tiempo, decidió ampliar la duración del programa en nueve meses, por lo que el PEPP estará en vigor, como mínimo, hasta marzo de 2022. ▷

La peculiaridad de este instrumento es su gran alcance y flexibilidad, ya que el BCE comprará muy diversos tipos de activos, tanto públicos como privados, lo que ayudará a los países de la zona a financiar sus paquetes fiscales con deuda a corto plazo. El objetivo es garantizar que la actual orientación acomodaticia de la política monetaria se traduzca en condiciones financieras holgadas para todos los Estados miembros, que se transmitan a hogares y empresas.

Además, el Consejo de Gobierno puso en marcha, desde el mes de marzo, operaciones de financiación a plazo más largo (OFPML) con un tipo de interés igual al de la facilidad de depósito. Asimismo, acordó aplicar unas condiciones considerablemente más favorables a todas las operaciones de financiación a largo plazo con objetivo específico de las entidades financieras (TLTRO III, por sus siglas en inglés) ampliando su duración hasta junio de 2022. Estas operaciones están siendo de gran utilidad para impedir que la crisis dañe la oferta de préstamos bancarios a la economía real.

En el mes de julio de 2020, y tras arduas negociaciones, los jefes de Estado y Gobierno de la UE alcanzaron un acuerdo para la creación de un plan de recuperación europeo, llamado *Next Generation EU* (NGEU). Este histórico acuerdo supone un auténtico hito en el proceso de integración de la Unión Europea y reafirma la voluntad de los Estados miembros de avanzar juntos en el proyecto europeo, suponiendo también un paso significativo de solidaridad para superar la crisis de la COVID-19 sin dejar a ningún país atrás.

El NGEU es por tanto un nuevo instrumento de la Unión Europea, que tendrá carácter temporal, con una capacidad financiera de 750.000 millones de euros, cuyo objetivo es apoyar los esfuerzos de los Estados miembros para combatir los efectos de la pandemia e impulsar al

mismo tiempo la transición ecológica y digital de la UE.

Su principal componente es el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, dotado por un total de 672.500 millones de euros, de los cuales 312.500 millones de euros se otorgarán mediante transferencias y 360.000 millones en préstamos a los Estados miembros de la UE para financiar proyectos de inversión y reformas que mejoren la resiliencia de sus economías.

El objetivo del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia es mitigar el impacto económico y social de la pandemia y hacer que las economías y sociedades europeas sean más sostenibles y estén mejor preparadas para los retos y las oportunidades de la transición ecológica y digital. El nuevo fondo permitirá también mitigar las divergencias que pudiese haber en la recuperación económica de los países del área.

También en el mes de julio se alcanzó un acuerdo para aprobar un nuevo marco financiero plurianual (MFP) de la Unión Europea para el periodo 2021-2027, dotado de 1.074 miles de millones de euros, que permitirá hacer frente a las necesidades actuales y a las que puedan surgir en el futuro.

El MFP, junto con el NGEU, constituye el mayor paquete de estímulo jamás financiado a través del presupuesto comunitario. Un total de 1.800 miles de millones de euros que ayudará a reconstruir la Europa poscovid y, al mismo tiempo, a edificar una Europa más ecológica, digital y resiliente.

1.2. Perspectivas del crecimiento mundial, según el Fondo Monetario Internacional

En abril de 2021, el FMI hizo públicas sus nuevas previsiones según las cuales el PIB ▷

mundial repuntará con fuerza en el año 2021, registrando un incremento del 6,0% interanual. Estas estimaciones han sido revisadas al alza cinco décimas respecto a las realizadas por este organismo en el mes de enero. Y es que la actividad global está mostrando un dinamismo relativamente elevado en la primera parte del año, lo que sugiere, por un lado, que las medidas restrictivas se están focalizando con mayor precisión y, por otro, que los agentes han conseguido desarrollar una mayor capacidad de adaptación a las limitaciones impuestas por la pandemia.

Todo ello se ve apoyado además por la instrumentación de medidas fiscales adicionales de estímulo en diversos países, la de mayor magnitud en Estados Unidos, así como por la mejora prevista en la recuperación mundial en el segundo semestre de 2021, gracias a los avances y generalización de las campañas de vacunación.

Pese a ello, el FMI señala que se tratará de una recuperación a distintas velocidades y estará en función de las diferencias estructurales, la incidencia de la pandemia y el respaldo de las políticas implementadas en cada país. Entre los países avanzados, Estados Unidos liderará el avance de la actividad, y entre los emergentes lo harán China e India.

El PIB conjunto de las economías desarrolladas se incrementará un 5,1% en 2021 (-4,7 en 2020), lo que supone una revisión al alza de ocho décimas respecto a enero, mientras que el aumento de las emergentes será superior, del 6,7% (-2,2 en 2020), si bien ha sido revisado al alza en menor medida, en tres décimas.

Se prevé que el nuevo paquete fiscal anunciado en Estados Unidos, por valor de 1.900 millones de dólares, estimulará con fuerza el crecimiento estadounidense en 2021 con un aumento previsto en su actividad del 6,4% en

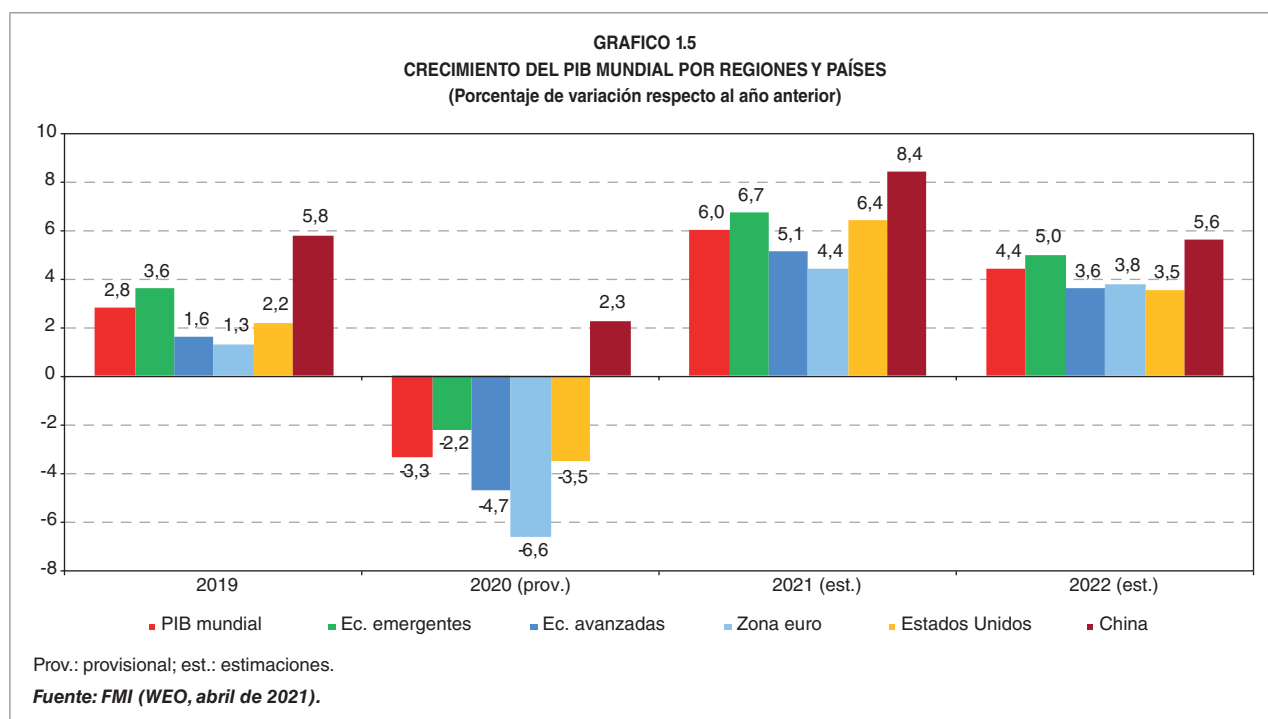
2021 (-3,5% en 2020). Además, la revisión al alza que el FMI ha realizado, de un punto porcentual y tres décimas desde las anteriores estimaciones de enero, ha sido la más elevada de todos los países.

La actividad de la zona euro se incrementará un 4,4% en 2021, tres décimas más de lo previsto en enero. España y Francia serán los países del área donde se registrará el mayor avance, 6,4% y 5,8%, respectivamente, al haber sido también de los más penalizados por la pandemia. El aumento de la actividad en Alemania será más moderado, del 3,6% en 2021, si bien parte de una caída inferior en el año anterior.

Dentro de las economías emergentes destacará de nuevo el mejor comportamiento relativo de Asia, con un avance conjunto de la región del 8,6% en 2021, gracias a China e India, países en los que el PIB aumentará el 8,4% y el 12,5%, respectivamente.

En América Latina y en la Europa emergente, el PIB se incrementará de manera similar, un 4,6% y un 4,4%, respectivamente, en 2021. Menor será el aumento en Oriente Medio (3,7%) y en África (3,4%), si bien las caídas del año anterior también fueron menos intensas.

Ante la evolución todavía incierta de la situación sanitaria, la recuperación de los niveles de actividad previos a la pandemia será heterogénea. Así, mientras que China ya recuperó estos niveles a finales de 2020, se prevé que Estados Unidos los alcance en el primer semestre de 2021 y Japón, en el segundo semestre. Sin embargo, en la zona del euro la actividad se mantendrá por debajo de los niveles prepandemia probablemente hasta 2022 (2023 en el caso de España). También el área de América Latina tendrá que esperar hasta 2022, si bien con diferencias por países, ya que algunos de ellos, como Brasil y Chile, ya alcanzarían el nivel prepandemia en 2021, mientras ▷



que otros, como Argentina y México, tendrán que esperar más allá de 2022.

Según el FMI, transcurrido un año desde la declaración de la pandemia, las perspectivas mundiales siguen siendo inciertas y seguirán condicionadas por la pandemia, si bien los riesgos están ahora más equilibrados ante las crecientes expectativas de que el proceso de vacunación pueda ofrecer una solución efectiva a la pandemia.

Aunque la generalización del proceso de inmunización contribuye sin duda al optimismo, la posible propagación de nuevas mutaciones del virus, con mayor capacidad infecciosa, podría requerir un nuevo endurecimiento de las restricciones.

Según el FMI, las políticas de salud pública seguirán teniendo un papel esencial. Es fundamental que los países sigan incrementando el gasto sanitario para garantizar que sus sistemas de salud estén dotados de la capacidad y los recursos adecuados en caso de un posible rebrote de la enfermedad.

El FMI considera también que las rápidas y excepcionales medidas adoptadas hasta el momento por los principales bancos centrales han sido cruciales y han permitido limitar la amplificación del *shock* de la COVID-19 en el sistema financiero, permitiendo apuntalar la confianza y la recuperación económica.

Sin embargo, las citadas perspectivas de recuperación de la actividad mundial podrían verse empañadas por algunos factores.

Entre ellos, los altos niveles de deuda y los elevados déficits públicos alcanzados tras las medidas implementadas para luchar contra la pandemia podrían también pesar sobre el crecimiento económico, en particular en aquellos países en desarrollo especialmente endeudados.

Además, en algunos mercados los precios de los activos financieros se sitúan en niveles relativamente elevados, lo que podría suponer un factor de riesgo si se desencadenasen correcciones bruscas en sus precios, con el consiguiente impacto adverso sobre las condiciones financieras y la actividad real. ▷

El FMI destaca el papel determinante que están jugando las políticas fiscales, monetarias y financieras adoptadas y su coordinación a nivel mundial. Estas políticas deberán mantener un tono suficientemente expansivo hasta que la recuperación sea sólida, ya que su retirada prematura podría agravar las vulnerabilidades de la economía y los riesgos para la estabilidad financiera.

Pero, sin duda, la COVID-19 es aún la mayor amenaza para las perspectivas del crecimiento, ya que si se produjesen nuevas oleadas de infecciones o surgiesen nuevas variantes más agresivas que no estuviesen cubiertas por las vacunas actuales, fácilmente se podría frustrar la recuperación.

La cooperación multilateral seguirá siendo fundamental. Además de compartir equipos y conocimientos especializados para reforzar los sistemas sanitarios en todo el mundo, se deberá haber un esfuerzo internacional para garantizar que los países, tanto ricos como pobres, tengan acceso a las terapias y vacunas contra la COVID-19. Según el FMI, será determinante que los países más pobres puedan acceder también a la vacunación, de manera rápida y equitativa, ya que mientras siga habiendo un gran número de personas y países excluidos del acceso a las vacunas, el crecimiento se frenará y se correrá el riesgo de revertir la recuperación sanitaria, y económica, en todo el mundo.

1.3. La economía española en el año 2020

La economía española acusó con intensidad el envite de la COVID-19, tanto por la firmeza de las medidas de contención adoptadas como por su propia estructura productiva. Sin

embargo, el gran abanico de medidas articuladas por las autoridades españolas posibilitó, tras el desplome del segundo trimestre, una recuperación más rápida de lo esperado en la segunda mitad del año, aminorando al mismo tiempo el impacto de la crisis sobre el mercado de trabajo.

Según los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en términos de Contabilidad Nacional Trimestral de España (CNTR), base 2015, el PIB generado en la economía española, corregido de efectos estacionales y calendario, se desplomó un 10,8% en 2020, lo que contrastó con el crecimiento del año anterior (2,0% en 2019), y supuso una desaceleración de doce puntos porcentuales y ocho décimas en un solo ejercicio.

Se trata de un descenso sin precedentes en la actual serie histórica del INE, y que casi triplicó al de la crisis financiera de 2009, cuando el PIB español cayó un 3,8%. De esta manera, la economía española, que llevaba encadenando seis años consecutivos de expansión y creciendo por encima de nuestros principales socios europeos, rompió drásticamente su tendencia, mostrando la severidad del impacto de la pandemia sobre la actividad.

Analizando por trimestres, se observa que, después de retroceder un 5,4% en términos intertrimestrales en el primer trimestre, la economía española se contrajo un 17,8% en el segundo, coincidiendo con los meses de estricto confinamiento de la población y limitación de la movilidad. Sin embargo, una vez superada la primera ola y con el proceso de desescalada, la actividad repuntó con fuerza en el tercer trimestre, creciendo un 17,1% intertrimestral. A comienzos de octubre, una segunda ola de la enfermedad provocó un nuevo endurecimiento de las medidas de contención, si bien de carácter más localizado y menos restrictivo, lo ▷

que, junto a un cierto proceso de aprendizaje y adaptación a las restricciones por parte de empresas y hogares, hizo que la actividad, aunque se ralentizó de nuevo, no registrase una tasa de variación negativa en términos intertrimestrales, sino un estancamiento, en el cuarto trimestre.

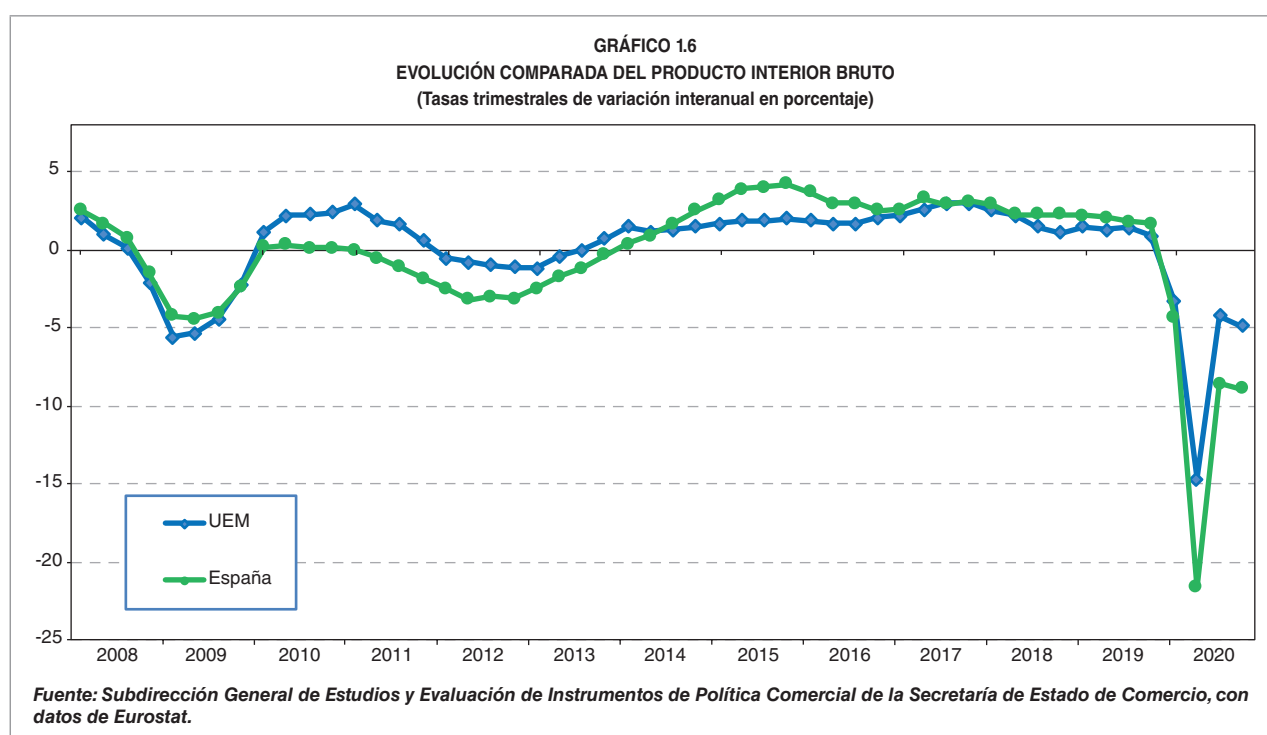
En el año 2020, el PIB español alcanzó un valor de 1.121.698 millones de euros a precios corrientes, lo que supuso un retroceso nominal del 9,9% y un descenso de 123.074 millones de euros respecto al año anterior (1.244.772 millones de euros en 2019).

La economía española presentó una menor capacidad de resistencia a la crisis de la pandemia que nuestros socios comerciales europeos. El descenso del PIB de España en 2020 (-10,8%) más que dobló al que se produjo en Países Bajos (-3,8%) y Alemania (-4,9%) y superó las caídas de Portugal (-7,6%), Francia (-8,2%), Grecia (-8,2%), Italia (-8,9%) o Reino Unido (-9,9%).

El retroceso de la economía española fue también más acusado que el de la zona euro (-6,6%) y el del conjunto de la Unión Europea (-6,1%). Por ello, el diferencial del PIB entre España y la UEM se situó en cuatro puntos porcentuales y dos décimas a favor de la zona euro.

La economía española se vio especialmente afectada por la COVID-19 por diversos motivos. Por una parte, España fue uno de los países europeos a los que antes y con mayor intensidad afectó la pandemia, lo que llevó a las autoridades a adoptar duras restricciones para contener el avance de la enfermedad y evitar el colapso del sistema sanitario, con un confinamiento largo y estricto de la población entre los meses de marzo y junio.

Al mismo tiempo, nuestra dependencia de los servicios, así como el elevado peso en nuestra estructura productiva de algunos de los sectores más directamente afectados por las restricciones, entre ellos la restauración, el ocio, la cultura, el transporte de pasajeros, ▷



la hostelería y, por supuesto, el turismo, impactaron de lleno sobre la actividad. Y es que, a nivel sectorial, los servicios, que requieren necesariamente un contacto presencial, y en especial el turismo, afectado en un primer momento por los cierres de fronteras y regiones, y después por la exigencia de cuarentenas y realización de PCR previos al viaje, se están viendo especialmente perjudicados.

Además, nuestro país ofrece algunas debilidades estructurales relacionadas con el mercado de trabajo y la propia composición de su tejido empresarial, que suponen un riesgo adicional ante una perturbación adversa de esta magnitud. Por una parte, por la elevada tasa de temporalidad, que permite rescindir los contratos más fácilmente en una situación de crisis, elevando repentinamente la tasa de desempleo, y, por otra, por el predominio de pequeñas y medianas empresas (pymes), que son más vulnerables y tienen menos capacidad,

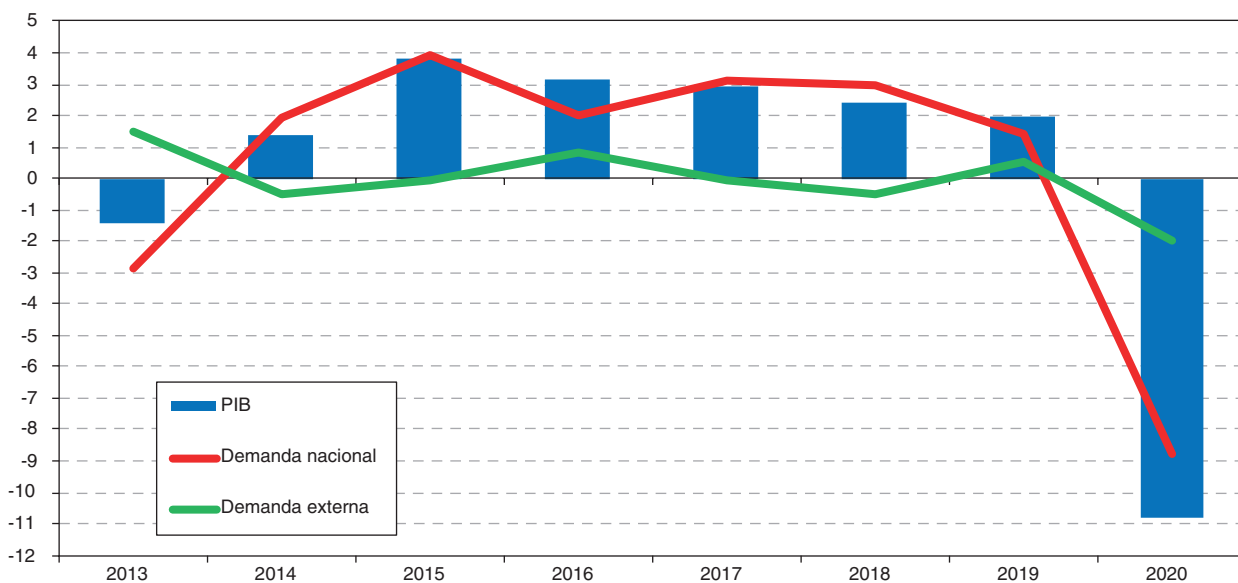
por su menor tamaño, de subsistir ante caídas repentinas en sus ingresos.

El desplome del PIB español se explica por el deterioro de los dos componentes de la demanda, y fue mucho más acusado en la demanda nacional, que registró una contribución negativa de 8,8 puntos porcentuales en 2020 (1,4 puntos en 2019), reflejando el hundimiento tanto del consumo final de los hogares como de la formación bruta de capital fijo, en especial de la inversión en bienes de equipo y la construcción.

La aportación negativa de la demanda externa neta fue menos intensa, y se situó en 2,0 puntos porcentuales (0,6 puntos en 2019).

Desglosando por componentes de la demanda nacional, el gasto en consumo final retrocedió un 8,2% en 2020, debido al desplome en el consumo final de los hogares, parcialmente compensado por el aumento del gasto de las Administraciones Públicas. ▷

GRÁFICO 1.7
PRODUCTO INTERIOR BRUTO ESPAÑOL. DESGLOSE POR CONTRIBUCIONES



PIB en tasa de variación interanual y porcentaje.
Contribuciones de la demanda nacional y externa en puntos porcentuales.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Así, la debilidad de la actividad se reflejó principalmente en el gasto en consumo final de los hogares, que se contrajo un 12,4% en 2020, lo que supuso una caída de trece puntos porcentuales y tres décimas respecto al año anterior (+0,9% en 2019).

Su contracción fue especialmente intensa en la primera mitad del año, y más en concreto en el segundo trimestre (-20,1% intertrimestral) debido al estricto confinamiento de la población. Cuando dichas medidas se fueron relajando, ya en el tercer trimestre, registró un fuerte repunte (+21,4% intertrimestral), que se vio interrumpido en el cuarto, con la segunda ola de la pandemia, en el que el consumo se estabilizó.

El consumo final de los hogares es el componente de la demanda de mayor ponderación sobre el PIB español (54,8% del PIB en 2020) y fue también el que más sufrió el impacto de las medidas de contención, el deterioro del mercado de trabajo y el aumento en la incertidumbre, por lo que los hogares aplazaron sus decisiones de gasto, aumentando, como en otros países avanzados, la tasa de ahorro.

Sin embargo, el gasto de las instituciones sin fines de lucro (ISFLSH) se mantuvo prácticamente estable, cayendo un 0,2% en 2020 (3,9% en 2019).

El único componente de la demanda que registró un incremento interanual y una aceleración respecto al año anterior fue el gasto de las Administraciones públicas, que registró un avance del 3,8% en 2020 (2,3% en 2019).

Por otra parte, la formación bruta de capital fijo (FBCF) también se desplomó, con un retroceso del 11,4% en el conjunto del año 2020, lo que supuso un descenso de catorce puntos porcentuales y una décima respecto al año anterior (+2,7% en 2019). El componente de inversión se vio especialmente afectado por la

elevada incertidumbre y la caída de la demanda, tanto interna como externa.

El patrón trimestral fue similar al del consumo, con un hundimiento en el segundo trimestre (-20,5% intertrimestral), derivado de las medidas de confinamiento y del aplazamiento en las decisiones de inversión por parte de las empresas. Ya en el tercer trimestre, y con la desescalada, se produjo un intenso repunte (+20,2% intertrimestral), para finalizar el cuarto trimestre con un ligero aumento (+0,6% intertrimestral).

Sus dos principales componentes también se desplomaron. La inversión en bienes de equipo se redujo un 13,0% interanual (+4,4% en 2019) y la construcción registró un descenso del 14,0% en 2020 (+1,6% en 2019).

Los flujos comerciales españoles sufrieron un fuerte deterioro como consecuencia de la pandemia y la caída de la demanda, tanto externa como interna, y se desaceleraron bruscamente. En términos de contabilidad nacional, tanto las exportaciones como las importaciones retrocedieron a una tasa de dos dígitos, si bien el desplome en las ventas superó al de las compras exteriores.

En el conjunto del año 2020, las exportaciones españolas de bienes y servicios cayeron un 20,2% interanual (2,3% en 2019), mientras que las importaciones de bienes y servicios disminuyeron un 15,8% (0,7% en 2019).

En términos intertrimestrales, la contracción fue especialmente acusada en el segundo trimestre, con caídas que alcanzaron el 34,0% en el caso de las exportaciones y del 28,6% en el de las importaciones. Sin embargo, en el tercer trimestre, y con la desescalada, los flujos comerciales registraron un fuerte rebote (+31,1% intertrimestral en las exportaciones y +26,8% en las importaciones), finalizando el año con aumentos más modestos, del 4,6% en el primer caso y del 6,2% en el segundo. ▷

CUADRO 1.2
PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO. ÓPTICA DE LA DEMANDA
VOLUMEN ENCADENADO, REFERENCIA 2015*
(Tasas de variación interanual en porcentaje)

	2019	2020	2019				2020			
			I	II	III	IV	I	II	III	IV
PIB a precios de mercado	2,0	-10,8	2,2	2,1	1,8	1,7	-4,3	-21,6	-8,6	-8,9
Gasto en consumo final	1,3	-8,2	1,3	0,9	1,4	1,4	-3,6	-17,4	-5,9	-5,8
Gasto en consumo final de los hogares	0,9	-12,4	1,0	0,3	1,1	1,0	-6,1	-24,7	-9,3	-9,4
Gasto en consumo final de las ISFLSH	3,9	-0,2	1,6	3,8	5,9	4,2	1,4	-0,0	-1,6	-0,7
Gasto en consumo final de las AA. PP.	2,3	3,8	2,2	2,4	2,2	2,6	3,5	3,3	4,0	4,5
Formación bruta de capital fijo	2,7	-11,4	5,7	1,3	2,8	0,9	-5,1	-24,3	-9,0	-7,2
Activos fijos materiales	2,7	-13,3	7,0	1,2	2,6	0,1	-6,8	-27,9	-10,0	-8,3
Viviendas y otros edificios y construcciones	1,6	-14,0	5,3	2,7	0,9	-2,2	-6,3	-25,4	-12,5	-11,5
Maquinaria y bienes de equipo	4,4	-13,0	10,1	-0,9	5,4	3,6	-8,0	-33,3	-6,9	-4,2
Productos de la propiedad intelectual	2,6	-1,7	-0,2	2,1	3,7	5,0	3,6	-5,5	-3,7	-1,2
Variación de existencias	-0,1	-0,3	-0,0	-0,0	-0,1	-0,2	-0,2	-0,4	-0,4	-0,4
Exportaciones de bienes y servicios	2,3	-20,2	1,1	3,2	2,7	2,1	-5,8	-38,7	-19,8	-16,3
Exportaciones de bienes	0,8	-8,9	-1,0	2,8	1,0	0,6	-2,9	-27,0	-5,1	-0,6
Exportaciones de servicios	5,5	-43,7	5,8	4,1	6,6	5,5	-11,9	-63,7	-50,6	-48,5
Gasto hogares residentes en territorio económico ..	2,7	-75,9	4,5	2,3	3,3	0,6	-26,8	-104,7	-82,3	-90,2
Importaciones de bienes y servicios	0,7	-15,8	0,8	-0,1	2,0	0,3	-5,3	-32,6	-15,7	-9,4
Importaciones de bienes	-0,8	-12,1	-0,5	-2,0	0,7	-1,2	-4,7	-29,4	-10,2	-4,3
Importaciones de servicios	7,7	-31,0	6,8	8,8	8,0	7,0	-8,0	-46,3	-38,6	-30,5
Gasto hogares residentes en el resto del mundo ...	11,3	-67,6	10,7	11,8	10,0	12,5	-12,3	-98,8	-75,4	-81,5
Contribuciones al crecimiento del PIB										
Demanda nacional	1,4	-8,8	2,1	0,9	1,5	1,0	-4,0	-18,4	-6,7	-6,2
Demanda externa	0,6	-2,0	0,1	1,2	0,3	0,7	-0,3	-3,2	-1,9	-2,7

* En términos corregidos de efectos estacionales y de calendario.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Tanto en las ventas como en las compras exteriores se observó una caída mucho más intensa en el componente de servicios que en el de bienes.

Las exportaciones de bienes se redujeron un 8,9% en el conjunto del año 2020 (+0,8% en 2019), mientras que la caída en los servicios alcanzó un 43,7% (+5,5% en 2019).

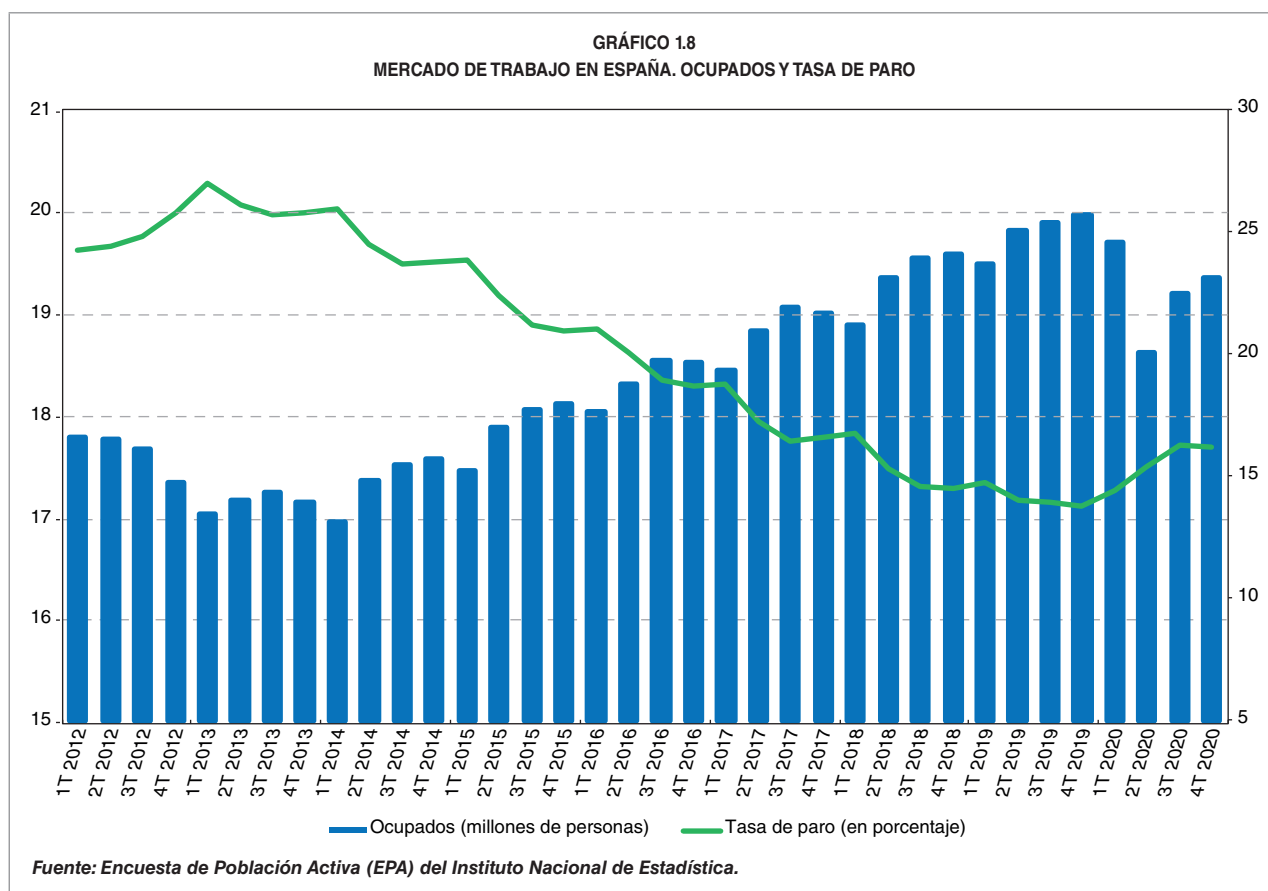
Por su parte, las importaciones de bienes disminuyeron un 12,1% en 2020 (-0,8% en 2019) y el descenso del componente de servicios se situó en un 31,0% en 2020 (7,7% en 2019).

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en el conjunto del año 2020 se

destruyeron más de medio millón de puestos de trabajo (-576.875 puestos de trabajo nuevos), situando el número medio de ocupados en 19.202.425 personas (19.779.300 ocupados en 2019), lo que supuso un descenso del 2,9% interanual.

El retroceso del empleo se reflejó también en el aumento en el número de desempleados, que se incrementó en 283.150 personas, pasando de 3.247.775 desempleados en 2019 a 3.530.925 en 2020, con un incremento interanual del 8,7%.

A lo largo del año 2020, y desglosando por trimestres, la tasa de paro, que comenzaba el ejercicio en el 14,4% en el primer trimestre, ▷



aumentó hasta el 15,3% en el segundo y se incrementó de nuevo hasta el 16,3% en el tercero, para reducirse posteriormente unas décimas en el cuarto (16,1%). Considerando su promedio anual, la tasa de paro se situó en el 15,5% de la población activa en 2020 (14,1% en 2019).

La eficaz respuesta de la política económica española, en estrecha coordinación con la de los principales bancos centrales, ha conseguido evitar que se produjese una caída aún más intensa de la actividad, y que esta se haya concentrado en el primer semestre de 2020, consiguiendo también minimizar el impacto negativo de la crisis sobre el mercado de trabajo.

Entre las diversas medidas destaca la apuesta por los ERTE, en los que se mantiene la relación laboral y un flujo de ingresos al trabajador, con el fin de evitar el despido,

permitiendo al mismo tiempo la futura reincorporación a la empresa de manera ágil. También se ha facilitado la flexibilidad de la jornada laboral y el teletrabajo y se han ampliado algunas medidas de protección a los desempleados.

Distintos mecanismos de moratoria y apoyo han permitido también proteger a las familias y sostener las rentas de los hogares. Entre estas medidas destacan la moratoria para deudores hipotecarios, la garantía de suministros básicos para los más vulnerables (electricidad, agua, gas y telecomunicaciones) y el ingreso mínimo vital.

Para ayudar a las empresas, se ha instrumentado el diferimiento del pago de impuestos para las pymes, la bonificación en las cuotas a la Seguridad Social de los trabajadores afectados por los ERTE y una línea extraordinaria ▷

de cobertura aseguradora de hasta 2.000 millones para empresas internacionalizadas.

Al mismo tiempo, se ha prestado una atención especial a los autónomos, mediante una prestación extraordinaria por cese de la actividad y una línea de avales gestionada por el ICO, por valor de 100.000 millones de euros, para facilitar el acceso al crédito y a la liquidez.

Además, se han puesto en marcha planes sectoriales para apoyar el turismo, el transporte y la automoción, instrumentados a través de garantías, créditos y ayudas, por un importe total de más de 11.500 millones de euros. Este respaldo es fundamental, ya que estos sectores, además de ser los que más han sufrido las restricciones de movilidad, tienen un gran peso en el PIB y el empleo y, por tanto, un elevado efecto arrastre sobre el conjunto de la economía.

1.4. La Balanza de Pagos española, según el Banco de España, en el año 2020

En 2020, según los datos de Balanza de Pagos publicados por el Banco de España (BE) revisados en abril de 2021, la economía

española consiguió, por noveno año consecutivo, registrar capacidad de financiación frente al exterior, si bien dicha capacidad se redujo a menos de la mitad de la existente en el año anterior como consecuencia de la pandemia.

Las operaciones corrientes y de capital entre residentes y no residentes generaron un superávit conjunto de 12.420 millones de euros en 2020, disminuyendo un 59,7% interanual (30.789 millones de euros en 2019). La capacidad de financiación de la economía española supuso un 1,1% del PIB en 2020 (2,5% del PIB en 2019).

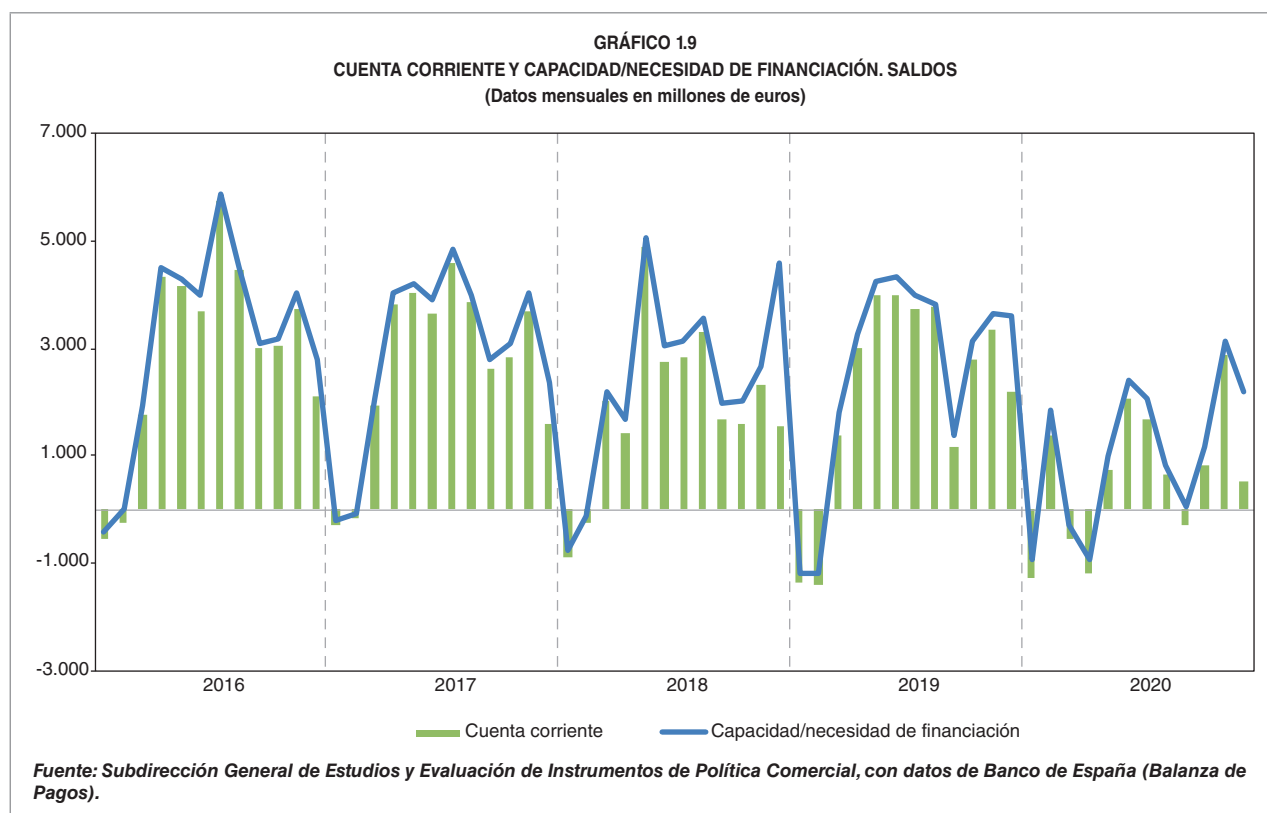
Este empeoramiento se debió íntegramente al desplome del superávit corriente, que fue parcialmente compensado por la mejora en la cuenta de capital.

La balanza por cuenta corriente, que registra las transacciones de bienes, servicios y rentas primarias y secundarias de España con el exterior, ofreció también por noveno año consecutivo un saldo positivo, cuando tradicionalmente era deficitario.

Sin embargo, el superávit corriente se redujo con intensidad, situándose en 7.394 millones de euros en el año 2020, lo que supuso un descenso del 72,2% interanual (26.575 millones de euros en 2019). Por ello, el saldo corriente representó un 0,7% del PIB español en ▷

CUADRO 1.3
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA (2018-2020)
(Millones de euros)

	2018	2019		2020			
	Saldos	Ingresos	Pagos	Saldos	Ingresos	Pagos	Saldos
Cuenta corriente	23.227	512.638	486.063	26.575	410.468	403.074	7.394
Bienes y servicios	32.774	434.336	396.875	37.461	343.594	326.871	16.723
Turismo y viajes	46.773	71.202	24.930	46.272	16.177	7.679	8.498
Renta primaria y secundaria	-9.547	78.302	89.188	-10.886	66.874	76.203	-9.329
Cuenta de capital	5.807	5.420	1.206	4.214	5.992	966	5.026
Capacidad/necesidad de financiación	29.034	518.058	487.269	30.789	416.460	404.040	12.420
Datos revisados en abril de 2021.							
<i>Fuente: Balanza de Pagos de Banco de España.</i>							



2020, un punto porcentual y cuatro décimas menos que en 2019 (2,1 % del PIB).

Si se analizan sus principales rúbricas, se observa un claro deterioro en el superávit de la balanza de bienes y servicios, a lo que se unió, si bien en menor medida, un mayor saldo negativo conjunto de las rentas primarias y secundarias.

En 2020, el saldo positivo de la balanza de bienes y servicios se situó en 16.723 millones de euros, reduciéndose un 55,4% respecto al año anterior (37.461 millones de euros en 2019). La aportación positiva al PIB de la balanza de bienes y servicios se redujo a la mitad, situándose en el 1,5% en 2020 (3,0% en 2019).

Por componentes, se produjo una significativa mejora en el déficit de bienes, pero un desplome en el saldo positivo de los servicios.

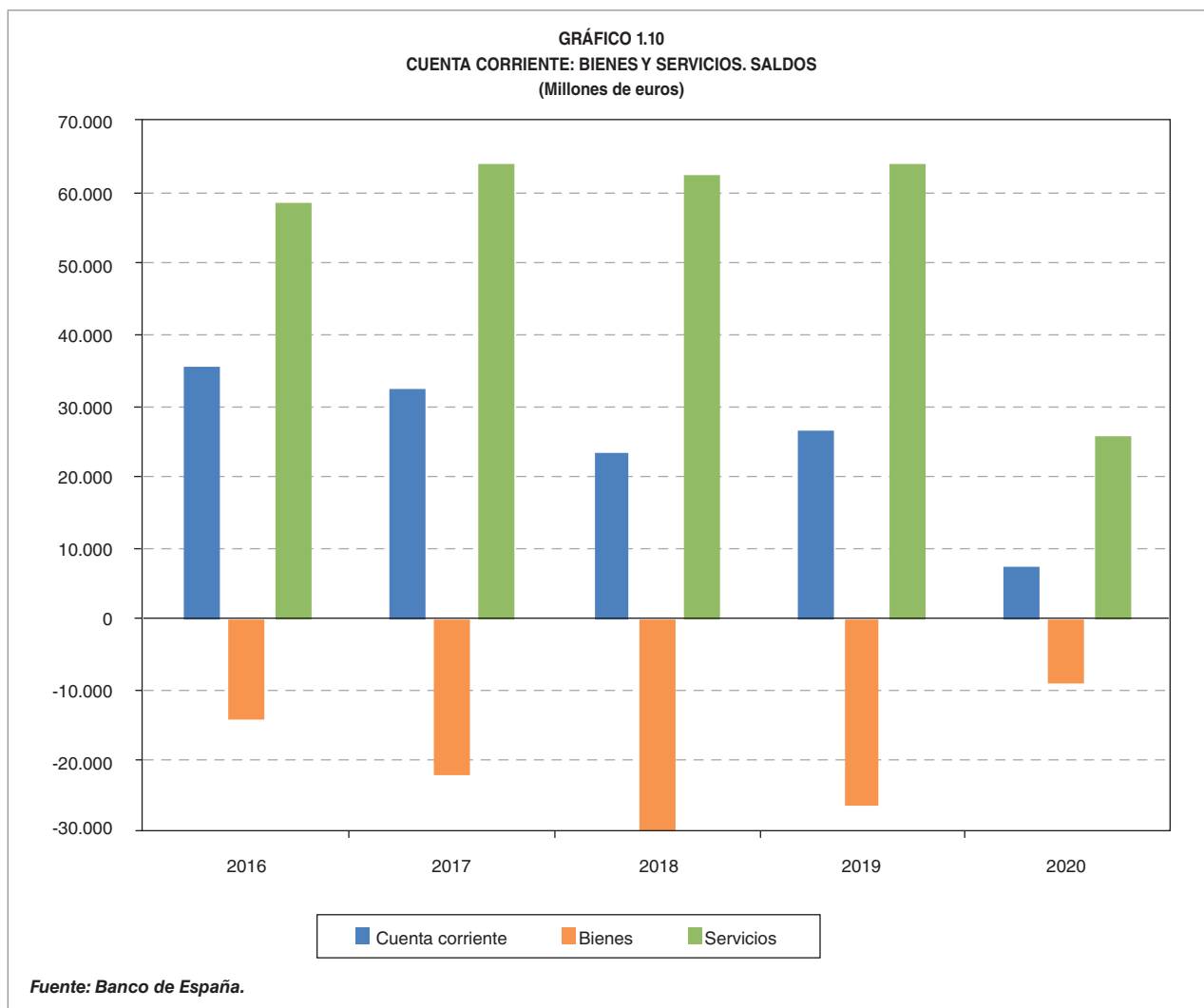
La balanza de bienes ofreció un saldo negativo de 9.082 millones de euros en 2020, que se redujo un 65,7% interanual (déficit de 26.474

millones de euros en 2019), debido fundamentalmente a la caída de la factura energética, a lo que se unió también la mejora del saldo no energético.

La balanza de servicios mostró un superávit de 25.805 millones de euros en 2020, que, aunque permitió compensar el déficit de bienes, disminuyó un 59,6% respecto al saldo positivo del año anterior (63.935 millones de euros en 2019).

Por ello, la aportación positiva al PIB de la balanza de servicios se redujo hasta el 2,3% en 2020, dos puntos porcentuales y ocho décimas inferior a la de 2019 (5,1 % del PIB).

Las medidas de distanciamiento social establecidas para contener la COVID-19 han tenido una incidencia especialmente acusada en los servicios, sobre todo en aquellos que requieren un elevado grado de interacción personal, como el turismo, que en el año 2020 registró un desplome histórico. ▷



Por el contrario, los servicios no turísticos, donde se incluyen, entre otros, los servicios financieros, informáticos y los de investigación y desarrollo (I+D), resistieron bien el envite de la crisis, mostrando solo una ligera caída. Este tipo de servicios se vio sostenido por la pandemia, ya que las restricciones de movilidad implicaron un aumento en la digitalización de la actividad en las empresas.

Como consecuencia, el turismo dejó de ser la rúbrica de mayor importancia relativa en el saldo positivo conjunto de los servicios, ya que supuso el 32,9% del total en 2020 (72,4% en 2019), mientras que el peso del superávit de los servicios no turísticos

ascendió al 67,1% de dicho total en 2020 (27,6% en 2019).

El superávit de la rúbrica de turismo y viajes se desplomó en el año 2020, situándose en 8.498 millones de euros, un 81,6% inferior al del año anterior (46.272 millones de euros en 2019), mientras que el superávit de los servicios no turísticos se situó en 17.307 millones de euros en 2020 (17.663 millones en 2019), reduciéndose solo ligeramente, un 2,0% interanual.

Por otra parte, el déficit conjunto de las rentas primarias y secundarias se situó en 9.329 millones de euros en el año 2020, reduciéndose un 14,3% interanual (déficit de 10.886 millones de euros en 2019). Se produjo una ▷

CAPÍTULO 1. ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

CUADRO 1.4
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA, SALDOS (2014-2020)
(Millones de euros)

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Cuenta corriente	17.539	21.829	35.370	32.210	23.227	26.575	7.394
Bienes	-21.257	-20.676	-14.281	-22.037	-29.680	-26.474	-9.082
Servicios	53.254	53.441	58.697	63.935	62.454	63.935	25.805
Renta primaria	-3.787	-243	2.750	437	2.196	1.858	5.110
Renta secundaria	-10.671	-10.693	-11.796	-10.125	-11.743	-12.744	-14.439
Cuenta de capital	4.542	6.974	2.428	2.844	5.807	4.214	5.026
Capacidad/necesidad de financiación	22.081	28.803	37.798	35.054	29.034	30.789	12.420

Datos revisados en abril de 2021.
Fuente: *Balanza de Pagos de Banco de España.*

CUADRO 1.5
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA, SALDOS (2014-2020)
(En porcentaje sobre el PIB)

	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Cuenta corriente	1,7	2,0	3,2	2,8	1,9	2,1	0,7
Bienes	-2,1	-1,9	-1,3	-1,9	-2,5	-2,1	-0,8
Servicios	5,2	5,0	5,3	5,5	5,2	5,1	2,3
Renta primaria	-0,4	-0,0	0,2	0,0	0,2	0,1	0,5
Renta secundaria	-1,0	-1,0	-1,1	-0,9	-1,0	-1,0	-1,3
Cuenta de capital	0,4	0,6	0,2	0,2	0,5	0,3	0,4
Capacidad/necesidad de financiación	2,1	2,7	3,4	3,0	2,4	2,5	1,1

Datos revisados en abril de 2021.
Fuente: *Balanza de Pagos de Banco de España.*

importante mejora en el saldo positivo de las rentas primarias, pero un empeoramiento en el saldo negativo de las rentas secundarias.

El superávit de las rentas primarias se amplió hasta 5.110 millones de euros en 2020 (1.858 millones de euros en 2019), mientras que el déficit de las rentas secundarias se incrementó un 13,3%, situándose en 14.439 millones de euros (déficit de 12.744 millones de euros en 2019).

Finalmente, el saldo positivo de la cuenta de capital, que recoge, entre otros conceptos, las transferencias de capital procedentes de la Unión Europea, registró una mejora en su superávit, que se situó en 5.026 millones de euros en 2020, un 19,3% más que en el año anterior (4.214 millones de euros en 2019). La cuenta de capital supuso un 0,4% del PIB

español en 2020, una décima más que en 2019 (0,3% del PIB).

1.5. Principales proveedores energéticos españoles

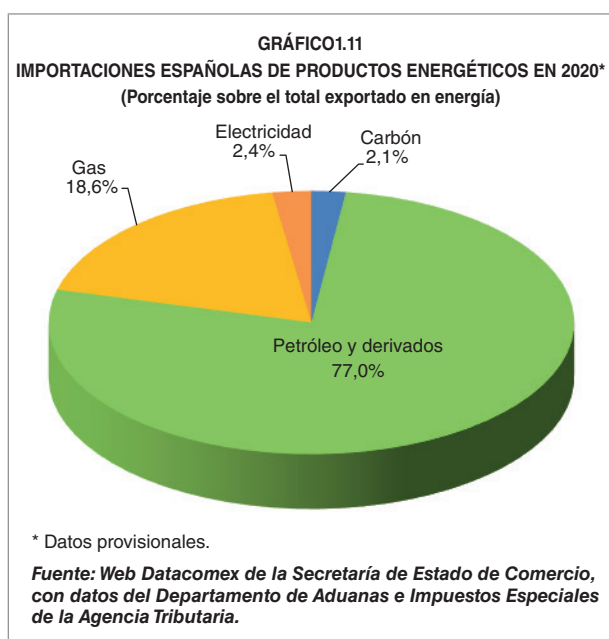
Según los datos provisionales del Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales de la Agencia Tributaria, España importó productos energéticos por valor de 27.029,0 millones de euros en el año 2020 (44.396,5 millones de euros en 2019), lo que implicó un descenso del 39,1% interanual y estuvo en consonancia con el desplome en los precios del petróleo.

Como consecuencia, el peso de las compras energéticas sobre el total de importaciones españolas se redujo hasta el 9,8%, perdiendo ▷

cuatro puntos porcentuales respecto a 2019 (13,8% del total, según datos provisionales), por lo que las importaciones energéticas pasaron de ocupar la tercera posición en términos de cuota en el año 2019 a la sexta posición en 2020.

Todas sus rúbricas ofrecieron descensos interanuales de dos dígitos, si bien el más acusado fue el de las compras exteriores de crudo.

La partida preponderante, dentro de las importaciones energéticas, continuó siendo la de petróleo y derivados, que supuso un 77,0% de las compras exteriores de energía (78,8% en 2019) y un 7,6% de las importaciones totales españolas en 2020 (10,9% en 2019).



España importó crudo y derivados por valor de 20.807,9 millones de euros en 2020 (35.001,4 millones de euros en 2019), lo que supuso un retroceso del 40,6% interanual. No hay que olvidar que el precio medio del petróleo calidad Brent en euros se situó en 37,0 euros/barril en 2020, reduciéndose un 35,3% respecto al año anterior (57,2 euros/barril en 2019), lo que se reflejó en la acusada caída nominal de las importaciones españolas de petróleo.

Las importaciones de gas se situaron en 5.020,3 millones de euros en 2020 (7.552,2 millones de euros en 2019), reduciéndose en menor medida, un 33,5% interanual, suponiendo el 18,6% de la factura energética y el 1,8% de las importaciones españolas totales.

Las compras exteriores de electricidad, por valor de 638,6 millones de euros en 2020 (2,4% del total de las compras energéticas), disminuyeron un 34,0% interanual (967,0 millones de euros en 2019).

Finalmente, las importaciones de carbón, que se situaron en 562,3 millones de euros en 2020 (2,1% del total de las compras energéticas), retrocedieron un 35,8% respecto al año anterior (875,9 millones de euros en 2019).

En 2020, ocho países concentraron el 60,3% de las importaciones totales de energía. De Nigeria provino el 14,1% del total de la energía comprada por nuestro país; de EE. UU., el 9,4%; de Argelia, el 8,5%; de Rusia, el 7,2%; de México, el 7,0%; de Arabia Saudí, el 6,6%; de Kazajistán, el 4,1%; y, finalmente, de Italia se importó el 3,3%.

En 2020, Nigeria se mantuvo como el primer proveedor energético español. La cuota nigeriana fue del 14,1% del total, un punto porcentual y seis décimas superior a la de 2019 (12,5% del total), como consecuencia de su mayor peso como proveedor español de petróleo.

El segundo proveedor español de energía fue Estados Unidos, que ascendió cuatro puestos en el *ranking*, desde la sexta posición que ocupaba en 2019 a la segunda en 2020, lo que confirma su creciente relevancia como proveedor energético. España importó de EE. UU. fundamentalmente petróleo y derivados, pero también gas. La cuota estadounidense sobre el total de energía importada por España se situó en el 9,4% en 2020, lo que supuso un aumento de dos puntos porcentuales y cuatro décimas en un solo año (7,0% en 2019). ▷

En 2020, Argelia mantuvo la tercera posición en el *ranking* de proveedores energéticos. España importó de Argelia un 8,5% de la energía que consume, dos décimas más que en 2019 (8,3%). El protagonismo argelino proviene de su preponderancia como proveedor español del gas.

En cuarta posición se situó Rusia, que ascendió tres posiciones en el *ranking* energético, ya que su cuota, del 7,2% del total en 2020, fue un punto porcentual y dos décimas superior a la de 2019 (6,0%). De Rusia nuestro país importa fundamentalmente carbón, pero también gas y petróleo, aumentando su peso relativo en los tres casos.

México mantuvo la quinta posición como proveedor energético, debido a su importancia como proveedor de crudo. Su cuota sobre el total de la energía importada por España se redujo una décima, hasta el 7,0% en 2020.

Estos cinco países concentraron en 2020 el 46,2% de las importaciones totales de energía españolas.

Es destacable señalar la acusada pérdida de peso de Libia como proveedor energético español. En el año 2019 Libia era el segundo proveedor de nuestro país, con una cuota del 8,6% del total importado en energía, y en 2020 ha pasado a ser el duodécimo proveedor (2,3% de este total), perdiendo por tanto diez posiciones en el *ranking* y seis puntos porcentuales y tres décimas en cuota. Ello ha sido consecuencia de la intensa pérdida de cuota en petróleo, la única fuente de energía que compramos de este país, que se redujo en casi ocho puntos porcentuales, para situarse en el 3,0% del total importado en crudo en 2020 (10,9% en 2019).

Este desplome ha de encuadrarse en el conflicto que desde hace años vive el país, agravado en enero de 2020, cuando se bloquearon las principales instalaciones de

petróleo del este de Libia, donde se encuentran dos tercios de sus reservas. Este bloqueo, que finalmente duró ocho meses, provocó la suspensión de la mayor parte de las exportaciones libias de crudo.

En el año 2020, atendiendo al tipo de producto importado, el primer proveedor español de petróleo y derivados fue Nigeria (15,9% del total de las importaciones de petróleo y derivados), seguido de México en el segundo puesto (9,1% del total), Arabia Saudí en el tercero (8,6% en 2020) y Estados Unidos en el cuarto (6,6% del total).

Las importaciones de gas están mucho más concentradas que las de crudo, ya que los primeros seis proveedores aportan el 88,5% del total.

Dentro de ellas destacó el predominio de Argelia, que se mantuvo como el principal proveedor de gas de España con el 35,0% del total en 2020, si bien esta cuota se redujo dos puntos porcentuales y seis décimas respecto a 2019 (37,6%). En segunda posición como proveedor de gas se situó Estados Unidos, que ya en el año anterior ascendió de la quinta a la segunda posición. La cuota estadounidense en gas se incrementó de nuevo, en este caso en seis puntos porcentuales y nueve décimas, pasando del 15,3% del total en 2019 al 22,2% en 2020.

En tercera posición, y con un peso relativo inferior, se situó Nigeria, con una cuota del 10,0% del total, que se redujo en casi dos puntos porcentuales (11,9% en 2019).

Respecto a las importaciones de electricidad, se concentraron en los dos países de mayor proximidad geográfica. La mayor parte proviene de Francia, de donde se importó el 65,4% del total, y, en menor medida, de Portugal (34,6%).

Finalmente, en el año 2020, los dos principales proveedores de carbón fueron Rusia (29,6%) y Polonia (26,4%). ▷

CUADRO 1.6
PRINCIPALES PROVEEDORES ESPAÑOLES DEL TOTAL DE ENERGÍA EN 2020*
(Millones de euros)

Ranking total energía 2019	Ranking total energía 2020*	Cuatro principales proveedores	2016	2017	2018	2019	2020*
1	1	Nigeria	3.058,8	4.274,3	5.537,4	5.642,9	3.811,1
6	2	Estados Unidos	948,6	1.341,8	1.777,0	3.112,1	2.544,2
3	3	Argelia	4.334,6	4.346,6	4.411,3	3.639,0	2.303,3
7	4	Rusia	2.435,9	2.580,5	2.167,8	2.706,2	1.942,9
RANKING DE PROVEEDORES ENERGÉTICOS ESPAÑOLES EN 2020*. DESGLOSE POR PRODUCTOS (Porcentaje sobre el total de importaciones energéticas)							
Ranking total energía 2019	Ranking total energía 2020*	Proveedores	Total energía	Carbón	Petróleo y derivados	Gas	Electricidad
TOTAL IMPORTACIONES ESPAÑOLAS (millones euros)			27.029,0	562,3	20.807,9	5.020,3	638,6
1	1	Nigeria	14,1	0,0	15,9	10,0	0,0
6	2	Estados Unidos	9,4	8,4	6,6	22,2	0,0
3	3	Argelia	8,5	0,0	2,6	35,0	0,0
7	4	Rusia	7,2	29,6	6,6	8,0	0,0
5	5	México	7,0	0,0	9,1	0,0	0,0
4	6	Arabia Saudí	6,6	0,0	8,6	0,0	0,0
9	7	Kazajistán	4,1	1,9	5,3	0,0	0,0
11	8	Italia	3,3	1,0	4,3	0,1	0,0
8	9	Irak	3,2	0,0	4,2	0,0	0,0
17	10	Brasil	3,1	0,0	4,0	0,0	0,0
13	11	Reino Unido	3,0	0,8	3,5	1,2	0,0
2	12	Libia	2,3	0,0	3,0	0,0	0,0
12	13	Francia	2,1	0,1	0,7	0,2	65,4
19	14	Portugal	2,0	0,1	1,5	0,4	34,6
10	15	Noruega	2,0	0,2	1,4	4,7	0,0
14	16	Angola	2,0	0,0	2,4	0,5	0,0
20	17	Azerbaiyán	1,9	0,0	2,5	0,0	0,0
22	18	Trinidad y Tobago	1,7	0,0	0,6	6,8	0,0
16	19	Países Bajos	1,6	1,4	2,1	0,2	0,0
23	20	Guinea Ecuatorial	1,2	0,0	1,0	2,5	0,0
15	21	Qatar	1,2	0,0	0,0	6,6	0,0
18	22	Venezuela	1,0	3,6	1,1	0,0	0,0
24	23	Canadá	0,8	0,7	1,0	0,0	0,0
110	24	Congo	0,7	0,0	0,9	0,0	0,0
28	25	Bélgica	0,6	0,8	0,8	0,1	0,0
27	26	Egipto	0,6	0,0	0,7	0,4	0,0
33	27	Alemania	0,6	13,2	0,4	0,0	0,0
31	28	Polonia	0,6	26,4	0,0	0,0	0,0
29	29	Camerún	0,5	0,0	0,7	0,0	0,0
44	30	Colombia	0,5	3,5	0,5	0,0	0,0
25	31	Turquía	0,5	0,0	0,6	0,0	0,0
32	32	Suecia	0,5	0,0	0,6	0,0	0,0
26	33	Emiratos Árabes Unidos ..	0,4	0,0	0,6	0,0	0,0
30	34	Albania	0,4	0,0	0,5	0,0	0,0
39	35	Finlandia	0,3	0,2	0,4	0,0	0,0

* Datos provisionales.

Fuente: Web Datacomex de la Secretaría de Estado de Comercio, con datos del Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales de la Agencia Tributaria.